

El noble construye su castillo-fortaleza con el patio de armas, do se entrenan los guerreros. Bajo sus cotas apretadas, todo en él se torna escueto y recio. Levanta su castillo-palacio, con salones suntuosos y galerías soleadas; rige su prestancia con un juego de voluptuosidad y enorgullece las piedras labradas con lucientes obras de arte, porque ha de mantener su rango, gozar de sus fueros y repartir la alegría en fastuosas fiestas palaciales. Es creyente, y una necesidad imperiosa golpea su alma: la creación del templo en el castillo. Cuando las cogullas monacales reciben en donación alguna fortaleza, adquiere ésta un significado de exvoto religioso y surge el dominio feudal del castillo-monasterio.

Seis rutas pueden guiarnos por el plano de la llanada, a lo largo de la meseta del Duero, tomando por jornadas iniciales los castillos de Fuensaldaña, Torrelobatón, Peñafiel, Portillo, Belmonte de Campos y Medina.

Con sus desalmenadas cortinas, son el testamento de la historia de armas y esperan que una mano levante acta de sus proezas. A través de los adarves y saeteras parece oírse todavía el grito de los isabelinos, las algaras de los comuneros, los rumores de deliciosas fiestas, el crujir de armas y el arrastre de cadenas.

Viejo y blasonado torreón de Fuensaldaña, que cantó el poeta de la pompa feudal resto desnudo. Reliquias moriscas de Lucientes, ruinas de Trigueros del Valle. Muros desportillados de Ampudia y fortalezas blasonadas de Montealegre, de Villalba de los Alcores y Fuentes de Valdepero, Torres infaustas de Monzón de Campos: pasad en desfile histórico antes que el polvo del olvido profane vuestras infortunadas piedras...

A diferencia del castillo imperial de la Mota, la mayor parte recuerdan personajes y acontecimientos particulares o estaciones bélicas de los favoritos del rey.

En la fortaleza de Portillo, de colosal fábrica guerrera, vaga la sombra del Condestable de Luna. Cuéllar suscita el nombre de don Beltrán de la Cueva. En torno a Olmedo flota el fantasma inquietante de don Alvaro y se inicia la privanza del Marqués de Villena. Coca, envuelta en pinares, conserva la mansión señorial de los Fonseca. Centros estratégicos en la guerra de las Comunidades fueron Torrelobatón y Villalonso. El de Villargarcía está saturado con la figura ingente de don Juan de Austria. Siguen los nombres de Medina de Rioseco, Madrigal, Simancas y el alcázar-navío de Peñafiel.

Sobre todos ellos, como atalaya invulnerable, en la descarnada paramera del Duero, el castillo de la Mota alcanza un destino histórico plenamente nacional. Tierra adentro prorrumpe en alertas contra el moro y tiene encomendado un oficio de albergue y centinela.